



CHRIST IS RISEN!

12 de abril, 2026

04/001

Al Clero, Monásticos, y Fieles de la Iglesia Ortodoxa en América, Mis amados Hijos en el Señor,
¡Cristo ha resucitado! ¡En verdad, ha resucitado!

Hace una semana, escuchamos a la Santa Marta expresar su fe en la resurrección de los muertos cuando dijo-- «Yo sé que [mi hermano] resucitará en la resurrección, en el día postrero» (Juan 11.24). Pero nuestro Señor le contestó-- «Yo soy la resurrección y la vida,» y ese mismo día llamó a Lázaro para que saliera vivo del sepulcro (Juan 11.25, 43-44).

Él hizo esto por el poder de su Resurrección al tercer día, un poder que no se puede contener ni por el tiempo ni por el lugar. La Pascua del Señor no es un evento como los demás -- ni un enlace más en una cadena de causalidad, ni un nudo en un hilo de casualidad. Por la Pasión y la Resurrección de Cristo, la eternidad divina irrumpe en la temporalidad; la mortalidad encuentra la vida eterna. La Pascua del Señor no es simplemente la resurrección de los muertos al fin--es el fin del tiempo mismo. En la luz de la Pascua, todo el resto de los eventos de la historia se inunda en el resplandor infinito del siglo venidero, lo cual es incesante e inmensurable.

El poder incontenible y universal de la Resurrección del Señor se refleja en la manera en que celebramos el evento pascual. Sólo hay un día en todo el año que llamamos «Pascua.» Y aun así, toda la Semana Luminosa se considera como un solo día, una celebración única de la Pascua. Por otro lado, la fiesta de hecho sigue hasta su apódisis, la víspera de la Ascensión. Y aun después de eso, renovamos nuestra celebración de la Pascua cada domingo, adornando la observancia semanal del Día del Señor con un gran ciclo de himnos en honor de la Resurrección.

Entonces, nosotros vemos litúrgicamente que la Pascua no se puede contener; su poder no se puede circunscribir ni por un solo día, ni por toda una temporada. Así es también en cada una de nuestras vidas. Cristo ha resucitado, y entonces cada momento nos ofrece la posibilidad de un nuevo

comienzo. Por el poder de la Pascua de Cristo, toda nuestra vida se convierte en una oportunidad continua para renovarnos, para empezar de nuevo.

Esto significa que el gozo de este amanecer pascual, el regocijo que sentimos cuando descubrimos el sepulcro vacío en el alba profunda, no debe terminar. Sí, Marta tenía razón--el Señor nos resucitará en el día postrero. Pero Él también está listo para levantarnos hoy mismo, mañana, y en cada día de nuestras vidas. Sobre la Cruz, Él sufrió las consecuencias de nuestro pecado para que Él nos librara de nuestra esclavitud al poder del mismo pecado. La alegría de la liberación no sólo debe venir al fin, ni sólo una vez al año. La Pascua de Cristo está con nosotros para siempre--en nuestros corazones y en nuestras vidas.

Mi oración por todos ustedes es que esta experiencia de Pascua permanezca con cada uno de ustedes por toda esta semana que viene, por el transcurso de estos cuarenta días gozosos de celebración, y por todos los días de sus vidas. Ruego que, habiendo encontrado el gozo en la victoria de Cristo, ustedes experimenten esa victoria una y otra vez, cada vez que se arrepientan y empiecen de nuevo con Él. Si permanecemos fieles a Él -- no por nuestra perfección moral instantánea, sino por nuestro arrepentimiento constante y voluntad de siempre empezar de nuevo -- Él que se llama Fiel y Verdadero seguramente permanecerá fiel a nosotros, y conoceremos la felicidad y el poder de Su Pascua ahora y por el siglo venidero (Apoc. 19.11; cf. 2 Tim 2.12-3).

A Aquel que traspasó la oscuridad del infierno para levantarnos a la luz inmarcesible de Su reino celestial, desde ahora y para siempre, Cristo nuestro Dios verdadero, el Cordero Pascual que vive eternamente, sea toda gloria y adoración, junto con Su Padre y Su Santísimo Espíritu, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

¡Cristo ha resucitado! ¡En verdad, ha resucitado!

Suyo en Cristo Resucitado,

+Tikhon

Arzobispo de Washington

Metropolitano de Toda América y Canadá